

ACERCA DE LA EDICION

M. M. URRUTIA

“Un editor bien podría encajar en el perfil de ese guardián del umbral que abre la puerta al proceso reflexivo de la obra en la que interviene con un criterio absolutamente generoso, enfocado en adoptarla, analizarla y sintetizarla, deducirla e inducirla para que se integre a la constelación de fragmentos de la vasija rota que es la materialización del pensamiento humano.

El proceso editorial no es cosa mínima, aunque sí minuciosa. No es simple verificación del nivel de apego a la normativa del idioma, sino una constante metamorfosis en la que el editor se convierte en cómplice de la voz del escritor que desea encontrar su lugar en la paradoja del inconcluso universo letrado”. Michelle Juárez

El editor trabaja anónimamente junto al autor, junto a su obra buscando la mejor versión de la misma. Es el editor quien acompaña todos los procesos de la obra. **Editar no es imprimir, ni ser un gestor entre un archivo y una imprenta o un comisario de la gramática y de las comas. Ni siquiera es descubrir el talento. Editar es acompañar el trabajo, gestionar emociones; en ocasiones es perder batallas, porque lo importante no es ganarlas sino darlas.** No está dentro de las virtudes de un editor el silencio ni la condescendencia. Una realidad de mi experiencia es que siempre que no dije lo que pensaba de un texto ese libro fracasó. La edición está desde el momento en que un texto empieza a buscar su forma. Pensar con los autores, sugerir, leer con compromiso y con afecto, ayudar a que eso que ya está latiendo encuentre el libro que necesita. Porque editar es un trabajo. Implica tomar decisiones y hacerlo con criterio. Leer con honestidad, con empatía, dejarse atravesar.”